

# Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ SANTOS

## El teatro Real, por dentro

**P**OR fin, después de cuarenta años de abandono y de obras, el teatro Real de Madrid va a abrir sus puertas a los melómanos madrileños en este mes de octubre. No tratamos de lanzar a la calle una de tantas crónicas irónicas como se han publicado en los periódicos desde 1925, en que el Real fué cerrado con el pretexto de amenazar ruina el edificio.

Las personas encargadas de las obras no han permitido la entrada a los periodistas, con la promesa de convocar una rueda de Prensa en el momento oportuno. Claro que es difícil congelar la noticia. Nosotros hemos visitado las obras, cuando ya están a punto de ser rematadas.

Nos sorprende la decisión de reducir las posibilidades escénicas del teatro Real para limitarlo a sala de conciertos. El fondo del escenario ha sido materialmente tapiado y no hemos podido por menos de contemplar con tristeza sus altos telares, inservibles desde ahora, porque en el teatro Real podrían alternarse las representaciones de ópera y los conciertos. Sobre todo ahora que se encuentran dificultades que parecen invencibles para la construcción del nuevo teatro de la Ópera.

Ya sabemos que poner a punto un teatro de ópera a nivel de las exigencias actuales resultaría costosi-

simo por la maquinaria moderna, y no nos sirve el razonamiento probable de que con las conaiciones que actualmente cuenta el teatro Real no sería suficiente.

En las obras de reconstrucción que se han llevado a cabo hay muchas cosas dignas de elogio, naturalmente, pero creemos que su decoración no es afortunada.

Los pintores Joaquín Vaquero y Vaquero Turcios han realizado los murales para el gran vestíbulo y escalera, que son tres obras maestras, admirables. Pero he aquí que una vez que Vaquero Turcios realiza un gran esfuerzo, y consigue desarrollar un tema muy bien pensado, como es la aparición de un torso de Apolo ante las ruinas de un teatro griego, en el que se destaca el anfiteatro sobre el cielo, con su profunda concavidad, se va a colgar delante de esta obra maestra —que la crítica de arte elogiará ampliamente en su día— una gigantesca lámpara, cuya concepción no es precisamente un hallazgo.

Nos preguntamos también si el famoso retrato de doña María Guerrero, pintado por Vázquez Díaz, va a quedar colocado definitivamente donde está, en un lugar oscuro, para que pase inadvertido.



¿Y ese espejo recargado de cristallitos, en lo alto del marco de la puerta de entrada?

Juan Antonio Morales pinta el telón de incendios, con un tema muy adecuado. Es una labor de verdadero titán, que el maestro ha resuelto por encima de todos los inconvenientes que presenta el lienzo metálico. Esperamos poder contemplar la obra desde el patio de butacas, bien iluminado y sin que se coloquen delante unos bonitos cortinajes.

El Teatro Real está próximo a su reapertura y los aficionados a la ópera empiezan a perder las esperanzas de que algún día Madrid, como Oviedo o Bilbao, pueda volver a escuchar en el histórico teatro a los grandes divos. (Foto Raúl Cancio).

